

# DEBARIM

Núm. 1

15 de abril 1972

"De tí me fío, redondo,  
seguro azar"

(P.Salinaa)

D E B A R I M

Nº 1

AVILA, 15 de Abril, 1972

COLABORAN:

Francisco Contreras Molina

Pedro Barroso T.

José Márquez Valdés

Enrique Calvo Vicente

Justo Ponce

Juan López Guerrero

Jacinto Rivera de Rosales

José Luis Gutiérrez

Laurentino Heras Moutoya

Jorge Alvarado Pisani

Deogratias Mosaka

Moisés González

Manuel Ibáñez Melguizo

Nicolás Tello

Rufino Velasco

colección ávila joven

delegación de juventudes

El amor de amigo es dulce,  
puro como la nieve alta de las crestas,  
cuya blanca armonía nunca muere.  
De fría leche rezumando las ubres negras  
de Gelboé las cabras,  
-¡Oh Jonatán, hermano mío!  
tu amoi? más que el amor de las mu^eres-

El amigo,  
como un mantel recién puesto es su amor,  
vino que hace subir por las ramas la alegría,  
caliente con un bocado de pan.

La mano del amigo pone sal  
en ese plato sin sabor,  
donde la vida naufraga.  
Y aceite para que el amor suavemente camine.

El amor de amigo es fuerte  
como la cornamenta acerada de un tenedor.

Es verdad el amor del amigo,  
nieve perpetua que no muere nunca.

Suelo vivir el día en una calle de barrio  
antigua, que no está en el mapa de la ciudad.

La alegría amanece cuando una verdulera  
promulga a limpia voz el comercio de sus  
rojo pregón como las crestas de un gallo. /fresas,

Yo abro, por fin, el cielo y los postigos.  
La vida se me ofrece en los primeros pechos  
de una madre, amarrando con hilillos de leche  
amamantada la entrañable sed de un pequeño.

Voy al mercado, a comprar sensaciones nuevas,  
 el color de la fruta reciente con rocío,  
 el dinamismo colorado de un tomate, ámbar  
 unas peras repican catedrales, campanas,  
 el grito tentador de la oferta me provoca  
 pero no acierto en la elección... y me dán  
 /las doce  
 rebosante de amor con una cesta de frutales.

Cuando paso delante de mna Iglesia me  
 /santiguo,  
 cuando encuentro a un amigo aplazo los  
 /negocios, el fútbol,  
 y las cartas merecen un respeto, después  
 lo más seguro es que intimemos, las cartas  
 se ponen boca arriba y sobre el corazón de  
 /ases  
 apostamos la vida.

Me gusta conocer que un amigo es un tesoro

Mi deporte persigue la caza de metáforas,  
 /letras  
 sin tiempo igual que la mirada de un egipcio,  
 un raro artesano fabrica llaves legítimas,  
 un viejo vende pan frito y el cerebro  
 /descubre  
 la pringue de las cosas como la única  
 /substancia.  
 Al final de la calle me siento en cualquier  
 /sitio  
 con la sabiduría infinita de un anciano,  
 sonámbulo de infancia ante tanto escaparate.

## LA HERIDA COMO SIGNO

### III

Tejida ya la cuerda y ya cortada  
la vara y la tensión del arco a punto,  
a punto ya la flecha, los agudos  
disparos de Cupido, señalada

la herida ya, y abierta ya, y pasada  
la primera canción como tributo,  
poblando estoy, sin más remedio, el curvo  
sistema donde alientas mi llamada.

Llamada a tí, a la esencia tuya, al nombre  
que bulle en las paredes de mi cerco  
y que me acosa el coso hasta los bordes.

¡Con que breve estocada por los vuelos  
tan libres que despliegas uniforme  
te hiriera como hirieras tu mi centro!.

V

No pudiendo cantar, he conseguido,  
por tus muros cien varas de fortuna;  
y he preparado un cerco por las dunas  
de mi sediento perro o mi castillo.

No pudiendo cantar, vesme en el fplo  
de tu lejano borde, en la escultura  
de sombra que se escapa, en las ocultas  
velas izadas que jamás culmino.

No pudiendo cantar, iré sintiendo  
la ronda y la canción, las viejas flautas  
hasta la verja, el mar, la cal, el alma

-no pudiendo cantar- y, no pudiendo  
aquí he de despertar sin más empeño  
que ver doblarse al tiempo las

PERO BARROSO

El signado  
silencio,  
la inicial oración por los sótanos /fresquísimos,  
prolongada de ávida fe,  
sepultura al centro, programa indisoluble de  
/la diosa.

Condenado el animal, el buey, el ibis,  
el beduino batir de alas,  
todos ante el sublime cuello,  
la pintura ocular,  
el granado frutal de los labios,  
-el apretado frutal-,  
la bellísima caña de papiro,  
aquí, sepultada aquí,  
sepultura camino hacia el amor de Rá.

Anoche, soñando, quise  
ser niño y bajar  
los escalones.

Pensé en los pájaros  
y en los peces.  
Quizás por eso me llame  
Pepe.

Soñé en el mar  
de todas las tardes  
y quise llamarlo:  
Márquez.

Pensé en el campo  
del amanecer;  
se me antojé decirle:  
Valdés.

Fue una broma:  
no había escalones.

JOSE MARQUEZ VALDES

## ALERTA Y CENTINELA

Oír no quiero la detonación  
que presiente tu vida,  
cansada de mantener el fusil  
de tu propio ser,  
atada a la verdad de la línea recta,  
agarrándose en los brazos de cada lado

La recta -pienso- está en la entrada  
del ultimo cartucho.  
cuando haya que dejai el uniforme  
en la puerta y tengamos  
que dar el postrer disparo.

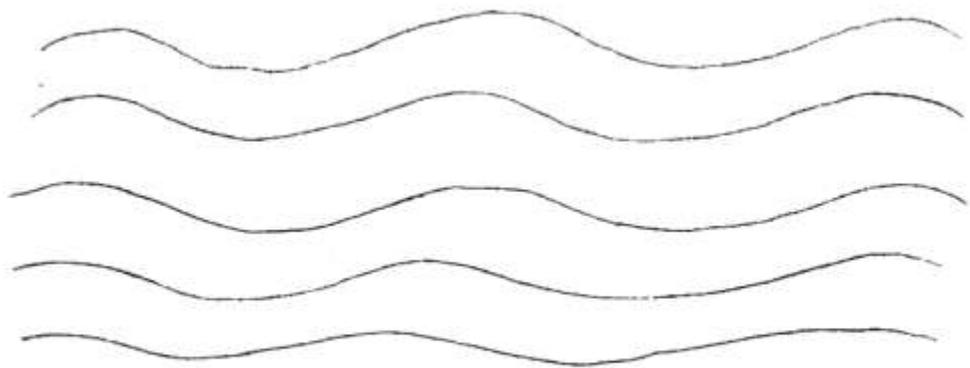
Ahora es tiempo  
de estar  
junto al otro,  
escuchando cada día las salvas  
que aprendimos en gatillos  
de porcelana.

Porque las piezas juntas  
hacen duro el despegarse,  
tan duro que los disparos  
se estrellan en nuestra luna  
y quieren apagar la noche;  
o rompen el sol  
esperando la bombilla  
del cuarto y la soledad.

El término está al alcance  
de nuestras manos,  
se toca con dedos kilométricos  
que se parecen a nosotros.

No, llegar no quiero con otro vacío  
en las filas,  
oyendo el rumor,  
oyendo el ruido,  
del fusil gritando.

Quiero oír el tuyo, así de fuerte,  
cuando nos alcance la hora  
de que el kilómetro de nuestros dedos  
se haga milímetro.



## CAUSA PENAL

Ahora resulta  
que no puedo divorciarme de Dios;  
... que si en España no se permit  
que en tal caso, una separación..

Si tendré razón:  
cuando regreso de odiar,  
nunca está en casa,  
¿me será infiel?.

No me lava ni plancha el alma,  
cuando se me ensucia de vivir,  
me da comida amarga:  
sopa de tristezas,  
carne destemplada.

Y ol descanso me lo quita,  
me aturde por la noche  
con la obsesión de su existencia.

RAQUEL, RAQUEL (Paul Newman)

(compuesta y sin novio  
se quedó una tarde)

El mar  
me llevará  
a cualquier playa.

Desnuda,  
me echó a la mar  
una mañana.

(¡Ay de mi casa!)

Por los olivos me vine,  
por los campos  
y las olas.

Me vine por los olivos,  
locura de mar  
y sombras.

(¡Ay de mi alcoba!)

Bien cerrada mi ventana  
por si me entra el frío;  
bien cerrada  
por si acaso,  
por si el llanto.

Bien cerrada mi ventana  
para que no se me vaya  
este resquicio  
de alegría  
que me queda  
en la pena  
de mi ausencia.

(Que la ausencia no es del que se va  
sino del que se queda)

Vosotros que escarbáis los subsuelos  
buscando la comida en piedra negra,  
peligrosa, exponiendo todo el rostro,  
vosotros,  
capitanes inmundos de pobreza,  
recibid estos gritos infecundos:  
mis letras no son tiros en la noche  
que pueden disipar la eterna niebla  
que os sumerge en estado de infra-hombres  
Mis letras  
carecen de eficacia, del calor  
impulsivo, contraste suficiente  
para el frío. No siempre sufriremos  
la injusticia de oír los martillazos  
a flor de nuestra sed insatisfecha.

La pena que nos hierve tan adentro  
estallará en los días en que el pulso  
y las venas se olviden de trotar  
como olas en los miembros ya oxidados:  
entonces crecerán entre las nubes  
otros hombres de muros con amores  
renovados: No al rico, No a los pobres;  
No al dolor, No a cadenas insalubres;  
sólo un SI de perenne igualdad.

## MARINO

Marino ¿dónde están  
los navios?  
¿Y la mar? .  
¿Está en calma?

Cómprame, marino,  
una gorra azul;  
cómprame una blusa  
con color de luz.

Marino, quiero una estrella,  
un pantalón de campana,  
una barquilla que vuela,  
unos botones de plata.

Marino, mira las olas.  
Mira los peces, marino.  
Marino, no se ve tierra...  
La barca tiene ya frío.

Quiero volver a la mar  
y ver, marino, mi casa  
apoyada con los peces  
sobre las dunas del agua.

## AMOR, A VUELO

Batiendo estoy al viento mis dos alas.  
Intento pronunciar un leve vuelo.  
Escalo poco a poco sobre el cielo  
los mismos vericuetos que Tú escalas.

Persigo las estelas de unas balas  
que han herido mi más profundo velo.  
Roces fríos han sido, como el hielo.  
La carne abierta sangra en las dos salas

Una de ellas, la estancia que más piso,  
es dorada, de soles circundantes,  
La otra, rincón indómito, es tan pobre,

tan incierta... Pretendo ya, conciso,  
surcar por los caminos inhalantes  
de amor liso, de amor que sea Salobre.

JUAN LOPEZ GUERRERO

Amor, seguro amor por los senderos  
como caballo fiel sin caballero.

A lomo de caballo te reclamo,  
llanura de paloma bien arada,  
Arrancando tus alas en un ramo,  
recogiendo voy amor en madrugada.

Amor, primal amor por los arqueros  
en desollado azahar sin limonero.

Beber el loto y abrazar la fuente,  
y en la fuente abrazando voy palomas;  
descubro más blancura en el torrente  
y el pecho se me muere en los aromas.

En la albura fontal de los aleros  
tengo el amor y el mar por compañeros.

(A Miguel G. Martos)

Me asesinaron, me acuchillaron con cien mil  
/esquinas  
las espaldas. Curvaron  
mi aliento como un interrogante usado.  
Pisaron con extrañas voces  
mi garganta abogotada de tanta palabra,  
de tanto grito atragantado.

Y todo porque tenía en el alma hiel silvestre,  
como si lo silvestre no fuera sangre o paloma,  
como si en lo silvestre no hubiera madrugadas  
y filos.

Y todo, digo, porque tenía el mar en mis ojos

y una gaviota amarga de vuelos en los remos  
y en los labios.

Ya recuerdo, fue con las hélices;  
me asesinaron con las hélices y los párrafos /largos,  
las psicologías maduras y las rectas,  
mejor dicho, las quebradas.

Me talaron por los montes,  
donde nacía la blancura del loto y de la nieve,  
donde crece el paisaje,  
porque les doía la llanura y el monte,  
porque nos dolía el mundo.

Se traicionaron las alas,  
como lo hacemos cada minuto,  
y rebaban, y rezábamos:  
"El suicidio nuestro de cada día  
hagámoslo hoy".

Me asesinaron, me acuchillaron las alas porque /no cabían,  
y ocupé la tumba exacta de cemento y yeso  
-de cuchillos siempre-  
sin ese puñado de tierra y mar que nos pertenece.

Recuerdo que el mar se alzaba de blanco, y azul  
/entre las velas.

JACINTO RIVERA DE ROSALES

NO SE QUE OSCUROS SIGNOS has leído  
en el libro de barro de tus sueños.

No aé qué oscuros signos, no comprendo  
tu inconcluso callado lamento.

Has hecho de tu mano almohada placentera  
y sobre ella reposas la cabeza.

No puedes soportar won tu armazón de barro  
el peso del recuerdo.

Has visto el libro abierto  
de tus primeros versos.

Has visto el libro abierto  
de tus versos a ella,  
y tu, eterno alfarero,  
te sueñas en el taller inmenso de la almohada  
modelando su barro compañero.

MADRIGAL A TUS MANOS renacidas  
quiere ser de principio mi poema.

Madrigal a tus manos que me vuelan  
besándome los ojos.

Madrigal a tus manos como manos,  
que no como palomas,  
que no puede decir una paloma  
lo que dicen tus manos  
por tus dedos.

Madrigal a tu mano, la derecha,  
porque es de la izquierda compañera,  
porque son tuyas para así ser mías,  
porque son de mi río la ribera.

Madrigal a tus manos, compañera,  
por ser cuna de esperanzas  
en la que sueño mis sueños.

JOSE LUIS GUTIERREZ

(A Emilio Molero)

ALGO brota dentro  
de mí mismo. Diría que sufro  
floreecer una primavera en mi CENTRO.

Me siento madre pariendo  
un amor arcano. Y recuerdo  
los besos  
en el fastidio de mi hora larga  
de mi reloj lento.

Y siento fuego en mis ojos azules.  
Y es urgente derramarme en la noche.

La noche se viste de cielo.  
El perro se muere de rabia.  
El niño se orina en la cuna.  
El toro se llena de sangre.  
El lobo se come la sombra.  
El ángel se duerme en la nube.  
El beso se deja en la cara.  
El pecho se pinta de nácar.  
El potro .se va a galope.  
El gato se queda dormido.  
El grito se mete en el alma.  
El faro se enciende en el puerto  
La guerra se acaba mañana.

LAURENTINO HERAS

TE QUIERO BLANCO,  
TE LLEVO DENTRO.

Almendro, ángel blanco sorprendido por las alas  
hasta el borde de los cielos.

Te quiero blanco,  
te llevo dentro.

Almendro, nube blanca de queso, cántaro de leche  
dientecillo de negro, beso.

Te quiero blanco,  
te llevo dentro.

Almendro, florecilla de llano castellano, grito  
torso romano abierto por los pechos. /en el silencio

Te quiero blanco,  
te llevo dentro.

Almendro, remolino de papel alzado  
endulzando vientos.

Te quiero blanco,  
te llevo dentro.

Almendro, asta de toro enrubiado  
entre cielo de ceniza vegetando.

TE LLEVO DENTRO,  
TE QUIERO BLANCO.

UNA NOCHE, DOS GITANAS, EN GRANADA.

Mira, mujé, los piquillos  
de la luna cómo tiemblan.

- Que son, mujé, tus pupilas  
que tienen forma de estrella.

Mira, mujé, qué salero,  
cómo baila, cómo vuela  
la luna en su candelero  
de la Torre de la Vela.

- Ayer inventó un incendio  
de azahares y limoneros...

La luna llena es un cántaro,  
de amor espumoso y blanco

- Granada son unos labios...

- La luna es un pecho santo  
que la alimenta de pájaros.

- Mira, mujé, allí en la plaza  
la luna gitana hilando  
sus castañuelas de plata.

Granada es como una zambra  
y la luna está bailando  
sobre el agua de la Alhambra.

(Este poema y el siguiente han sido escritos en memoria de Francisco Gil-Bermejo -cuyo aniversario se cumplió el pasado 27 de Marzo-)

Callada y de repente,  
como un zarpazo elástico y felino,  
se abalanzó la hora de tu muerte.

Callada y de repente,  
como un incontestable desatino,  
la noche de tu muerte.

Callada y de repente,  
como tú, silencioso y repentino,  
hermano, de repente.



(Un hombre que compartía con nosotros la difícil tarea de hacer palabras la Vida y de hacer vida la Palabra)

De mar a mar, hilándole la estela,  
e hilando su verdad de trigo en trigo,  
navega mi recuerdo hacia el amigo  
cansada de creer la rota vela...

La playa de la luz y la canela,  
¿en qué ruta, decidme, la consigo?.  
¿Dónde habita el bajel de quien conmigo  
se reía de todos en la escuela?.

No hay hombre que me diga lo que espero  
al cabo de este mar de incertidumbre.  
Que crea, me responden. Claro, pero

contigo me han hundido una costumbre  
y yo no sé por dónde, compañero,  
ni sé nadar con tanta pesadumbre.

## LA ILUSION

Nos encontramos un día en la playa,  
bebimos juntos de la dorada copa del sol,  
y bebimos el cáliz fresco de la alegría.

Con lazo divino  
se unieron nuestras almas.

Amasamos juntos  
con arena y mar  
el suave pan de

Al llegar otoño,  
¡hermano mío, mi tesoro del mar!  
una hoja seca, olvidada y vieja,  
hirió y separó grotescamente  
el dulce pan  
de nuestra cálida amistad.

Voy burlando la vida  
a carcajadas cortas,  
voy sintiendo la muerte  
con espolones negros.

Se ríen, revuelan  
los ánades linfáticos  
con risotadas largas.

Se mueren,  
se pudren los capullos  
de los rosales verdes.

Se venden agonías  
a duro la docena.

Te quitarán incluso los poemas,  
los versos de los días dorados,  
los productos encefálicos sabrosos,  
sosegados y perennes.

Pero si quieres tener algo,  
madurado, por supuesto,  
ha de ser a los rayos tenebrosos  
de los usurpadores que pensabas.

Al salir a la calle,  
cuando la corriente diga  
que ahí está,  
verás más oscuro al principio  
lo de antes  
y algo más.

MOISES GONZALEZ

i

Tenso el arco de sus nervios,  
grapadas sus raíces a flor de tierra  
todo un mar cardado de madera.

Los cuatro rectos de un punto  
a la sombra de pétalos do flecha,  
arpón de cielos truncado.

En redondo;  
a la altura de sus ojos y sus besos  
de espaldas al vértigo del ciprés y el álamo.  
Las raíces a la sombra de un árbol.

II

Doce pasos cabalgando como un corazón  
(este doce es el espacio y el diámetro y el adiós)  
en. eL tobogán de su árbol.

Las raíces como rayos de sol se expanden de los labios  
aspirantes del frescor, del aliento, de la savia,  
del calor, de la muerte, de la vida, como un volcán.

En redondo;  
como es la fuerza de sus brazos en manojo,  
de espaldas al vértigo del ciprés y el álamo  
a la sombra de su árbol.

Un miserere irrumpe impetuoso  
desde lo cóncavo; como  
un enjambre. Ya irrespirable el aire  
que se eleva hasta los dioses  
envuelve el germen de una diosa, viva  
sacrificadora de Tauride.

Un miserere y el placer se escapa.

Una mujer: muere el hombre.  
Un dios: otra vez las estrellas nacen.  
Las murallas de la noche son cóncavas también.

Unicornio está esperando al margen  
donde la bella Ifigenia  
emerge sus ramas desde la pira,  
no sagrada, fecundando  
-obsérvese la doble coyuntura-  
la tierra que los dioses despreciaran.

Un novillo: Dios aguarda.

En la mitad más áspera del sueño  
se despertó mi débil madrugada.  
En la mitad más áspera clavada  
de mi pupila gris, tu gris pequeño,

mugiente toro oscuro la mirada  
ensombrecida y de fruncido ceño...  
¡Cómo en huirte rápido me empeño  
por rescatarme el cuerpo a tu cornada

Ni tras las tablas de mi burladero  
logro burlarte ni escaparme logro  
de tu insistente acoso despiadado.

Quizás la sangre misma en que muero  
me dé la paz. Viviendo sólo cobro  
dolor despierto, insomnio exasperado.

NICOLAS TELLO

Igual que un torpe imán clavado al hierro  
con clavos de mirada inexpiente  
estoy fijo al azul. Su inmóvil frente  
contemplo descansar sobre algún cerro.

Cerrado se han mis ojos en la fuente  
que lamen la llanura como un perro  
eternamente ansioso hacia el destierro  
terrestre de su vidrio adolescente.

Quisiera que en las órbitas vacías  
del hondo pozo azul en que yo bebo  
mojabas en la sed tus labios secos

por tanta agua maldita de bahías  
salobres del salitre que te debo  
y no puedo pagarte en recovecos.

NICOLAS TELLO

"... mi pobre hombre en sueños  
siempre buscando a Dios entre la niebla"  
(A. Machado)

Hoy comemos el pan como venido  
de tu asustada mano, don Antonio.  
No sabemos detrás si hay escondido  
un dios, un ángel o un demonio.

La misma voz oscura que llamaba  
en sueños a tu puerta está llamando  
a nuestras puertas hoy, la misma aldaba  
se oye entre sueños golpeando.

Y, al solemne empujón de Alguien que pasa  
embozado en la noche vagamente/  
lo mismo que la tuya, nuestra casa  
de adobe humano se resiente.

Con el mismo dolor cruje, perdida  
entre la espesa niebla' en que buscabas  
a Dios, pobre hombre en sueños, y a medida  
que le soñabas le encontrabas.

Y sigue el corazón tambaleante  
y solo con el mar, consigo mismo:  
soledad repetida y dialogante  
del hombre a solas con su abismo.

¿Será esta noche oscura, don Antonio,  
agonía de tu muerte y sueño vano?  
¿O será acaso, ni ángel, ni demonio,  
Dios que nos lleva de su mano?.

## AL BORDE DE MIS VERSOS

Como el pájaro al borde de la rama,  
o al borde los labios, como el beso;

como la tierra al borde de la mar,  
o aquí, en Castilla, al borde de los cielos;

como un cántaro lleno hasta los bordes,  
que el agua se desborda de tan lleno;

como una fibra al borde de la música,  
o una palabra al borde del silencio;

igual que el llanto al borde de los ojos,  
cuando algún zumo sube desde dentro;

como un paso que, al borde de la niebla,  
se detiene, y se queda así, en suspenso;

como el borde impaciente de la aurora,  
o la noche bordada de luceros,

así, sin salir nunca de mi asombro,  
estoy temblando al borde de mis versos.

Aquí, "BEBARIM". "Palabras" nuevas que pretenden brotar como un retoño de la eterna primavera en vuestras manos. "Palabras", pues, sin pretensiones ni codicia de renombre o alabanzas, sinceramente escritas hacia el hombre, hacia todos, cada uno con su rostro y su costumbre. Son pretensiones cargadas de ambición y de alas en potencia, como quería Unamuno, aquel hombre de palabra:

"Sube, sube, pues, para que te broten alas, que deseando volar te brotarán. Sube; pero no quieras, una vez arriba, arrojarte desde lo más alto del templo para asombrar a los hombres, confiado en que los ángeles te lleven de sus manos, que no debe tentarse a Dios. Sube sin miedo y sin temeridad. ¡Ambición, y nada de codicia!"

"DEBARIM" es una hermandad poética formada por estudiantes salmantinos de distintas facultades civiles y religiosas. Entre nosotros hacen sentir su palabra y su presencia miembros dispersos de otro grupo granadino, REDONDEL.

Agrademos vuestras críticas y comunicaciones severas y sinceras. A todos los que creéis en el hombre y la Palabra, nuestro primer saludo. "DEBARIM" abierto, nuestras palabras, hacia vosotros.

DEBARIM

Teologado Claretiano  
Ciudad Jardín.  
SALAMANCA



## Colección AVILA-JOVEN :- N.º 1